

# La política de población en los noventa

José B. Morelos

---

Profesor-investigador del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano (El Colegio de México)

---

Desde la óptica conceptual y discursiva la política de población considera las influencias recíprocas entre los factores del cambio y los procesos sociales, culturales, económicos y políticos.

En la práctica, la acción gubernamental en el marco de la política demográfica privilegió los programas tendientes a reducir el tamaño de la familia, entre los que destaca el programa nacional de planificación familiar, de cuya ejecución se responsabilizó al sector salud.

En las postrimerías de los sesenta se aprecian ligeros cambios en la fecundidad los que se intensifican a fines de los setenta al influjo del programa antes mencionado. Al inicio del segundo lustro de los ochenta el promedio de descendientes por mujer se estimaba en 3.8 hijos, en 1973 este indicador se situaba en 6.3 hijos. Una característica del cambio demográfico ha sido y es su carácter desigual tanto en lo social como en lo

étnico y geográfico. Así por ejemplo, el descenso de los niveles de la fecundidad se dio con más intensidad en las zonas urbanas, aumentando con ello las diferencias urbano-rurales. Hacia 1985 la tasa global de fecundidad en las localidades rurales era de 5.9 hijos mientras que en las localidades de 20 000 y más en las áreas metropolitanas los cálculos arrojan valores de 4.2 y 3.0 respectivamente. Un poco más marcadas son las diferencias según el nivel de escolaridad de la madre. El valor de este mismo indicador indicaba 6.1 hijos entre las analfabetas y 2.5 hijos para las madres con siete o más años de educación.

Al plantearse las metas de crecimiento natural a nivel nacional y regional, la política demográfica incorporaba las acciones programáticas del sector salud en materia de mortalidad.

Gracias a ello se ha dado una mejora en las condiciones de salud de hombres y mujeres. Las expectativas de vida al nacimiento para la población femenina



fueron de 69.9 y 72.8 años para 1980 y 1990, respectivamente. Los valores correspondientes a los varones eran de 63.7 y 66.7 años. Al igual que en la procreación los contrastes afloran cuando se analiza el perfil epidemiológico y los niveles de mortalidad según el lugar de residencia, entidades de distinto grado de desarrollo y la escolaridad. A finales de los setentas la mortalidad infantil en las áreas rurales era de 85 defunciones por cada mil nacidos vivos, en las áreas metropolitanas de 47; durante el primer lustro de los ochenta los valores respectivos fueron de 73 y 12. Estas cifras sugieren que la brecha entre las localidades de menos de 2 500 y las áreas metropolitanas se han ampliado. Un comportamiento similar observan las tasas de mortalidad infantil según la escolaridad

de la madre. Los valores estimados para ambas fechas indican una baja pronunciada de las muertes infantiles entre las madres con secundaria y más, en contraste el cambio entre las analfabetas se dio a ritmo más lento, las primeras registran una disminución del 65% y las segundas de sólo 20%. Asimismo la mortalidad de las mujeres en edad reproductiva atribuida a enfermedades infecto-contagiosas en algunas entidades de bajo nivel de desarrollo era, en 1990, cinco veces superior a la observada en las entidades de alto grado de desarrollo. Muertes fácilmente evitables si se hubieran modificado las condiciones de pobreza y de insalubridad de amplios sectores de la población.

Esta apretada síntesis de algunos indicadores sugiere la coexistencia de



distintos regímenes demográficos en el país, los que se podrían agrupar en al menos tres tipos: 1) La demografía de la pobreza; 2) La de los grupos emergentes; y, 3) La demografía de la prosperidad.

O desde una óptica academicista: A) Un régimen demográfico en los umbrales de la transición, B) Otro en plena fase transicional; y, C) El de los grupos sociales en la etapa terminal del proceso o tal vez al inicio del período postransicional.

El primer régimen, el de la demografía de la pobreza, se gesta en el pasado y persiste en el presente. Se crea y se recrea en las zonas rurales, entre los que practican una agricultura de subsistencia, en el universo de los analfabetos, entre las familias de los desempleados, subocupados e informales, en las zonas de los hacinados en los asentamientos irregulares de las zonas urbanas. En suma es el modelo de reproducción demográfica vigente entre los excluidos de los beneficios del progreso.

Los regímenes segundo y tercero, o sea la demografía de los grupos emer-

gentes y la demografía de la prosperidad, tienen como protagonistas a los escolarizados, a los que cuentan con un empleo estable y remunerado, participan productivamente en el desarrollo fabril y en las actividades comerciales y de servicios, practican una agricultura moderna. Son los grupos sociales que cuentan con mejores viviendas y mejores niveles de nutrición, que regulan el tamaño de sus familias, que acceden a la medicina social y/o privada y hacen un efectivo control de la muerte por razones no biológicas.

Demografías polarizadas con actores diversos, con relojes demográficos diferentes pero contemporáneas en el tiempo histórico.

Ellas son pues el sustrato en donde cobran vigencia las políticas de desarrollo fincadas en la interdependencia global y la apertura de la economía.

Mucho se ha elaborado acerca de los beneficios económicos del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá y con algunos países latinoamericanos, pero poco espacio se ha otorgado a la discusión y reflexión acerca del impacto de la política económica actual sobre los grupos sociales adscritos a distintos regímenes demográficos. Y menos aún se ha discutido: ¿hasta dónde, cómo y en qué participará la demografía de la pobreza en nuestro andar por la senda de la modernización y del progreso sostenido?

En un modelo en donde se le asigna un rol decisivo a las fuerzas del mercado, se favorece la desregulación y se contie-

---

**"...Poco espacio se ha otorgado a la discusión y reflexión acerca del impacto de la política económica actual sobre los grupos sociales adscritos a distintos regímenes demográficos. Y menos aún: ¿hasta dónde, cómo y en qué participará la demografía de la pobreza en nuestro andar por la senda de la modernización y del progreso sostenido?..."**

---



ne la intervención gubernamental, las preguntas obvias conducen a examinar la necesidad o no de redefinir la política demográfica y de plantear la pertinencia de adecuar las atribuciones y funciones de la entidad administrativa encargada de la formulación de estrategias, programas y metas en los asuntos poblacionales. Una de las respuestas posibles es que si se desea darle dirección y permanencia al cambio demográfico, la política de población debe reconceptualizarse. En un país donde coexisten diversos regímenes demográficos es indispensable redefinir estrategias, programas y metas para cada una de las demografías, en materia de fecundidad, salud y movilidad geográfica; replantear la naturaleza, grado y formas de la intervención gubernamental; establecer el alcance de los mecanismos de mercado en la inducción del cambio demográfico. Definir estrategias para promover una amplia y efectiva participación de la sociedad civil en el desarrollo sociodemográfico del México de hoy y del futuro. Y, concertar las acciones de los organismos no gubernamentales.

A mayor abundamiento, la propuesta de rediseñar la política demográfica obedece al reconocimiento del impacto diferencial del proceso de reestructuración interna en las demografías y mercados de trabajo regionales. Las estrategias de diversificación industrial, de aumento de la competitividad de las empresas en los mercados internacionales y de la capacidad de reconversión de la planta productiva, además de los aspectos fi-

nancieros: montos de inversión requeridos para llevar a cabo el proceso de modernización de la economía, conlleva cambios de importancia en la composición sectorial y en el ámbito tecnológico. Ciertamente, estos temas han sido discutido y son objeto de debate. Pero el examen hecho, en forma preponderante, desde la perspectiva de la demanda poco ha abundado en lo relativo a la oferta, la cual tiene como uno de sus insumos importantes al factor demográfico que, junto con la educación y la salud, resultan los elementos cruciales de los perfiles de la oferta actual y futura de los mercados de trabajo regionales.

Los cambios tecnológicos, en la lógica de la reconversión industrial y de la competitividad, sin duda, modificarán la composición de los factores de la producción, el número de establecimientos fabriles; la implantación de procesos intensos en capital, requerirán mano de obra altamente capacitada y especializada, pero desplazarán hacia otras empre-

---

"...Los cambios tecnológicos, en la lógica de la reconversión industrial y de la competitividad, sin duda, modificarán la composición de los factores de la producción (...) Situación desfavorable para la demografía de la pobreza; demografía productora y reproductora de mano de obra no calificada, que por sus características le será difícil encontrar acomodo..."

---





sas y regiones, trabajadores y dejarán sin empleo a muchos de ellos. Situación desfavorable para la demografía de la pobreza. Demografía productora y reproductora de mano de obra no calificada, que por sus características le será difícil encontrar acomodo en los establecimientos industriales, comerciales y de servicios de corte moderno.

En esta perspectiva no resulta exagerado sugerir que la reconversión industrial debe estar acompañada por una reconversión de los recursos humanos. Las actuales circunstancias así lo exi-

gen: la reestructuración interna, el estancamiento estabilizador con caída de salarios reales, la presencia de mercados fragmentados, el surgimiento de nuevos actores en el escenario urbano-regional y los distintos regímenes demográficos son elementos que reclaman la reconversión de los recursos humanos. Por su carácter estratégico dicha reconversión debe ser uno de los ejes de la nueva política de población a fin de articular el proceso de modernización económica con el cambio demográfico.